

Gerald Brenan

*H.J volvió de Teherán en noviembre con la salud quebrada por las fiebres tifoideas. A partir de ahora, todos los extractos serán de mis cartas con él o de mis propios diarios: no especificaré cuales.*

Chelmsford. 2 de enero, 1915

Tu carta finaliza: «es como si te hipnotizaran para que ni siquiera desees moverte».

No deseo moverme. Deseo ver —siempre— a ciegas en el caos. Es el paraíso de la oscuridad.

El sol se mueve, la tierra se mueve, Dios es tan pasajero; el cielo cambia en un abrir y cerrar de ojos.

Pero deseo (*Aum shivaya vashi*)<sup>15</sup> la última joya del loto. Junto con la carta me enviaste un lápiz de cedro. ¿Lo hiciste por su dulce fragancia? Desde la parte más alta de Abana, desde lo alto de Shenir y Hemon, desde los dientes del león, desde las montañas del leopardo.

Yo también vuelo mis cometas..., pero las dirijo hacia otras nubes.

*En aquellos días yo consumía hachís en una villa de ladrillo en Chelmsford y padecía indigestión ya que me alimentaba solo de té verde y pastel duro. H.J vino a quedarse. Una semana después me alisté en la Brigada Ciclista y conocí a Ralph Partridge.*

*Comenzó para mí una vida más plena y feliz. Leía sobre la historia de Oriente, a Swedenborg, a Rimbaud, a Nietzsche<sup>16</sup>. De ellos absorbí un estilo literario colorido y grotesco. Creía que nada real*

15 *Aum shivaya vashi* es un mantra que cubre el espectro completo del universo: de cero a través de lo finito para volver al punto de partida; es decir, volver a cero. Brenan fue un gran lector de la revista *Equinox* que fundó Aleister Crowley.

16 La influencia que tuvo Nietzsche requiere una aclaración. A Brenan no le interesaba el concepto de Superhombre, más bien la filosofía ascética, la vida austera del alemán, además de su profunda repulsión hacia el Cristianismo.

*Diarios de la Gran Guerra*

*tendría por qué interesarme. Algunas de las cartas están plagadas de ciudades orientales, reyes asirios, etc.*

*A finales de marzo nos destinaron a Flandes. Nada más llegar, me encontré con Taylor y pasamos una semana muy compenetrados, justo antes de que lo mataran. La nueva y extraña experiencia hizo de abril y mayo los meses más felices de la guerra. La primavera fue extraña, incluso preciosa.*

Château de Oast Hoven, cerca de Armentières.

Abril, 1915

Calienta mucho el sol y enormes árboles sombreados arremeten contra las casas, arremeten con las ramas contra las ventanas que están debajo. En el jardín hay sillas y una mesa con cabecera de mármol entre los arbustos de lilas.

Ah, ¡y qué me dices de las plazas y espacios abiertos de Orange y Aviñón! Oh, ¡y recuerdo esos mismos árboles en Bourg St. Andéol! ¿Acaso podré olvidarlo alguna vez? En el Stadtpark de Friburgo estaban también esos árboles y esas flores. Y junto a un pequeño lago bebía café y leía, quizá *Chlois et Daphne* o *Clara d' Ellébeuse*.

Y cerca de aquí está la casa de Penbeagle... no tan al oeste, entre la lluvia y los ruiseñores (es un milagro, milagro el que yo viva y pueda recordar, recordar y no obstante vivir) pero ya es otra casa, ahora está vacía. Vivo en una granja de ladrillo, maravillosamente aislada y rodeada de fosos llenos de lilas, manzanos y glicinas.

¡Oh, histeria, misterio, wisteria! ¡Glicina, glicerina, letrina! Veo toda tu tristeza.

Esa misma tarde pedaleaba, lleno de remordimientos, a través de un pueblo. Los obuses habían reducido algunas de las casas a escombros, otras permanecían intactas. Las mujeres estaban sentadas en las puertas y los niños jugaban en la calle. Brillaba

el sol. Se proyectaban sombras sobre el polvo de la carretera entre fragmentos de cristal.

De pronto estalló delante de mis narices un obús, justo entre un grupo de niños, y caí de la bicicleta a causa de la onda expansiva o por la fuerza de la explosión. Mientras permanecí en el suelo algo aturdido, estalló un segundo obús cerca del primero. Me acordé de los niños y me levanté, pero no quedaba nadie.

Sin embargo, donde estalló el primer obús yacía un charco de sangre que fluía por el terreno hasta desembocar en un cráter. Vi pequeños trozos de tela, luego pedazos de carne, y finalmente la mano de un niño. Sobre toda la escena se cernía una nube de humo y gases. No tardó en congregarse un grupo de personas y tuve que seguir pedaleando para intentar olvidar. Nunca seré capaz de hacerlo.

Merris. 6 de abril, 1915

Disfruto de buena fortuna y mi estrella se eleva en el cielo y estoy todo lo satisfecho que puedo estar. Pisaré por primera vez las trincheras en mi cumpleaños, el día 7.

*Fleur hypocrite, fleur du silence!*<sup>17</sup>

Con toda probabilidad, tendré las mismas ganas de salir de ellas que de entrar, pero eso es harina de otro costal.

Nieppe. Abril, 1915

Al atravesar el pueblo a caballo distingo a grupos de mujeres en las puertas de las casas, luego a los ancianos, inmóviles y eternos, y si se mueven alguna vez es porque no les queda otro remedio. Nunca antes vi cosas así, que formaran parte de mi sueño —confinado durante los momentos de vigilia—, irrevocables.

---

17 Versos del poema *Litanies de la Rose* de Remy de Gourmont.

El río danza al sol; los árboles majestuosos de pie, en la orilla; los hombres se bañan y sus cuerpos son pálidos; en la carretera desfilan las jóvenes muchachas que pasan a mi lado.

¡Mi sueño! ¡Mi sueño! No es la tierra, no, porque hoy la tierra es una creación a mi imagen y semejanza.

Del otro lado del río un jinete galopa sobre la alta hierba. Solo en sueños es posible un galope tan enérgico.

Y los jinetes portando ese estandarte cabalgan de pronto todos juntos a largo de la llanura, donde se distingue a cada uno de los hombres sobre su montura, al galope. Una vez que se encuentran y reúnen todos, los arenga el jefe vestido con sus ropajes de colores. A algunos los mandaron seguir cabalgando y se marcharon como llegaron, y al final el resto se encaminó hacia el oeste en dirección a las montañas verdes, entre profusos gritos. Y a medida que el sol descendía en la distancia infinita, en las islas de felicidad indescriptible, vi a los caballos galopantes adentrarse en las tinieblas.

La puesta de sol se asemejaba a mis primeros sueños, maravillosamente cercanos: el objetivo de todos los viajeros. El sol parecía una gigantesca cúpula sobre alguna remota esquina desértica de la tierra. Tierras por explorar, tierras por alcanzar, por palpar... definitivas, un sueño... ¡maravillosas!

Me dispuse a dormir bajo un peral que florecía contra el pálido cielo y la luna. No obstante, me levanté al escuchar durante toda la noche un trasiego continuo de tropas, y tras vestirme, caminé hasta la carretera con una manta bajo el brazo. Entre los pequeños árboles vi desfilar una infinita columna de soldados y máquinas. Crucé la carretera y subí a lo alto de una pequeña colina. Sentado en la hierba, envuelto en la manta y con la barbilla apoyada sobre las rodillas, observé como serpenteaba la larga línea negra entre los árboles iluminados por la luna.

Escuché como retumbaban los camiones, las canciones que cantaban los hombres y el sonido de las gaitas. Recuerdo una canción con su coro: «un río más, un río más nos queda por cruzar». Y supe que él, Penbeagle, estaba ahí, a lomos de su caballo, que era uno más de la interminable columna.

Acababa de comenzar la campaña de verano. El camino hacia la muerte.

Tras algunas horas comenzó a propagarse la luz, y con ella llegaron los ruiseñores.

*Oh, ¡legítima maravilla!  
Los ruiseñores  
caen partidos en dos.  
¡Respiración y cuerpo! Nada  
me despertaría de esta maravilla.*

Entonces se hundió la luna bañada en oro reluciente, muy dorada, y los zorzales comenzaron a cantar y con ellos todos los pájaros. Cantaron asimismo los gallos y se levantó una niebla que comenzó a fragmentar el valle. A medida que ascendía el sol pasó la última parte de la columna y me volví a casa. La Naturaleza me hacía olvidar lo que estaba ocurriendo a mi alrededor.

*Se trataba de la Cuarta División que partió hacia Ypres de manera inesperada, en medio de la noche. Nuestra línea estuvo a punto de caer por un ataque con gases. En esta columna cabalgaba Taylor (a quien llamábamos Penbeagle). Tres días después le alcanzó una bala en la cabeza mientras repelía un ataque. Nuestra división se encargaba de una sección de la línea de frente en Plug Street Wood (Ploegsteert).*

La Crèche. 30 de abril, 1915

Creo que algo me gobierna desde fuera; determina que esto o aquello acontezca en mi vida: me matarán o me condecorarán con el D.S.O<sup>18</sup>. No es asunto mío ni tampoco está entre mis planes. Creo que viviré para ver otros días, sin embargo. No puedes imaginar cuánto lo deseo.

Lo único que me ocupa es el ansia infinita de que acabe la guerra. Todos esos jóvenes muriendo, y Alemania... a fin de cuentas un lugar bello. Todos los que están aquí lo único que desean es el final de la guerra.

... Bob James, oriundo de Sudgrove, se está muriendo aquejado de algún tipo de tisis. Los últimos años lo han debilitado sin remedio, y no verá más domingos. Es un amigo de la infancia.

Es extraño. El tiempo ha sido tan maravilloso que no tengo palabras, como en Provenza. Han florecido los manzanos y los perales. Duermo debajo de un peral, entre primulas, y observo el contraste de las flores contra la luna y el pálido cielo. La otra noche me desperté y escuché tropas que pasaban por una carretera cercana. Me levanté y los observé durante cinco horas —hasta el amanecer— cómo zigzagueaban entre los árboles y las colinas formando una línea continua.

Era la Cuarta División que se encaminaba hacia el norte para la batalla de Ypres.

La luna —la luna de un niño— y el amanecer, cuando todos los pájaros cantan, desprenden una magia que ya conocía. No obstante, me siento fuera de lugar e incapaz de comprender: esto es lo que lo diferencia de la Provenza.

Tenemos el encargo de cavar un reducto justo detrás de la primera línea de fuego. Nos marchamos a la seis de la tarde,

---

18 El *Distinguished Service Order* es una condecoración otorgada por el ejército británico a los oficiales que hacen méritos durante el combate.

Gerald Brenan

cavamos durante toda la noche a la luz de la luna y volvemos al amanecer para dormir todo el día. Es muy agradable.

Estuve en Ypres. Ahora es la ciudad más bella del mundo, creo. Pálida como el mármol. Devorada por las ruinas.

Una gran bomba ha seccionado en dos el Gran Hotel. La parte expuesta a la calle ofrece una vista detallada de las habitaciones y los apartamentos... todavía enmoquetados, con pianos, sillas y burdas colchas sobre las camas. Es una vista muy romántica.

*Château d'Oosthove*. 6 de mayo, 1915

Cavamos por la noche y volvemos poco antes del amanecer. Entre los destellos y las balas —esta guerra representa una puesta en escena teatral—, escuchamos a las codornices y a los ruiseñores; casi nunca cesan de cantar.

Escuchar el canto lejano de los gallos al amanecer procedentes del lejano Este, ¡cuándo de pronto uno se da cuenta de que se encuentra en estas repugnantes trincheras! Así son las campañas militares...

Y escuché el canto de las codornices y los ruiseñores; quizás bulbules; ¡oh, shiraz! ¡Oh, ranas! ¡Oh, ulalume! Y luego los gallos cantando como en los valles ingleses los domingos al amanecer, y los mirlos... *mais, Saints du ciel, en haut du chène...*<sup>19</sup>

Oosthove. 8 de mayo, 1915

¡Cuánto deseo la paz! ¡Cuánto rezo por mi propia y bendita libertad! ¡Ese insoportable «deber»! Aunque no tengo nada que hacer durante todo el día estoy perdido y no puedo recuperarme, no puedo ver con claridad, como una vez pude. No soporto más ese constante sacrificio de lo que soy en realidad por esta

---

19 Verso del poema *Les corbeaux* de Rimbaud.

ridícula guerra. Morir con coraje es lo más fácil y asequible, y me podría ocurrir cualquier día de estos. Es decepcionante... no encuentro heroicidad en nada.

Todo este peligro y agitación, no valen de nada, son inútiles... uno obtendría más beneficios de una borrachera. Estoy harto de todo. Quizás, al final, lo mejor sería la muerte.

Sobre la colina 63, Ploegsteert.

23 de mayo, 1915

En este momento —son las cuatro en punto— y estoy sentado en un huerto. A las ocho nos ponemos en marcha y cavamos trincheras hasta el amanecer. La primavera asoma por todas partes, pero ahora me cuesta distinguirla. El huerto está sobre una colina, en los terrenos de un *Château* en ruinas. Está rodeado por completo de bosques. Ha salido el sol y todo es verde. Hay mariposas y campos de ranúnculos, frutales en flor, flores silvestres en los setos: violetas, prímulas, enredaderas y brotes de caras recién abiertos. La guerra sigue sin más y la primavera parece ignorarla.

El jardín que hubo aquí fue precioso y ahora es incluso más bonito, pues la primavera ignora y prosigue dibujando sus «camino» por los rincones; se adapta. Hay uno de amapolas en masa con marcas oscuras, como si fueran navajazos; otro de collejas y flor de cuclillo, ambas silvestres; otro de lirios y columbinas y luego uno de peonías y rododendros.

Los hombres deambulan de un lado a otro, nerviosos, tensos, puesto que los alemanes están a un kilómetro y medio, pero en el fondo estar en compañía les hace sentirse seguros. Recogen flores y grosellas para cocinar como si nada.

Todo esto es demasiado idílico. ¿Cuándo ocurrirá la masacre?

Gerald Brenan

*Poco después, me enteré de la muerte de Taylor y fui a Ypres para buscar su tumba, depositar flores y llorar su muerte. Cuando estuve hace un mes estaba llena de gente, todas las tiendas abiertas y las calles llenas de tráfico. Ahora Ypres estaba desierto, solo había escombros; ardían las calles, pero no había medios para sofocar los incendios; deambulaban jaurías de perros salvajes en busca de alimento y olía a cadáver, a animal muerto.*

En el jardín de un *château* sobre la Colina 63.  
29 de mayo, 1915

Ypres seguía envuelta en llamas. Indagué sobre el emplazamiento de la tumba de Penbeagle. Conocí a un hombre que le vio caer y morir. Se encontraban en las trincheras al noroeste de Ypres, cerca de St. Julien. Los alemanes habían atacado y ellos se batían en retirada. Penbeagle estaba arreglando su ametralladora en lo alto de un parapeto. Una bala, o quizá era un trozo de metralla, le alcanzó en el muslo; se sentó..., supongo que en una esquina de la trinchera. Se incorporó al poco para continuar disparando, y la bala de un francotirador le impactó en la cabeza: entró por el agujero de la oreja. Murió en el acto y lo enterraron detrás de la trinchera, a unos catorce metros de donde cayó.

Poco después (el lunes) los alemanes siguieron avanzando. Tomaron nuestras trincheras tras atacarlas y masacrarlas con gases<sup>20</sup>. Ahora su tumba descansa tras las líneas alemanas.

Es terrible. Estas cosas siempre ocurren así, siempre tendemos a buscar un dramatismo miserable. Presiento que cualquier día de estos leerás detalles más sórdidos aún sobre mi muerte.

El terreno que rodea Ypres es horrible. Una vasta llanura con unos pocos árboles pequeños, todas las casas, o lo que eran casas, reducidas a escombros. Además, todo está cubierto de cráteres

---

20 Brenan se refiere a la primera utilización de gas mostaza en una guerra.

causados por los infinitos obuses, y en miles de kilómetros a la redonda no hay nadie, nadie... todo ser viviente vive en refugios subterráneos.

Visité la Colina 60... Es aún más repulsiva. Es una cuña plagada de sórdidas tumbas, moscas, letrinas y todo tipo de cosas muertas. Es como si escalaras una enorme ruina envuelta en un hedor nauseabundo que lo impregna todo.

No puedo dejar de pensar en Ypres —vuelven los recuerdos de mi última visita—, en la miseria, en la muerte, pero en la destrucción incluso puedo ver algo de belleza. Está rodeada de bosquecillos de árboles muy oscuros. Es una completa ruina... tan completa que pienso en Cartago o Babilonia... Los edificios principales a duras penas se mantienen en pie, más hermosos de lo que podrías imaginar. A los chapiteles se les ha permitido permanecer erguidos porque ejercen como objetivos a los que apuntar, pero los obuses los atraviesan. Los tejados, evidentemente, han cedido y en el interior se apilan montañas de escombros de seis metros de altura. Tras el bombardeo, el fuego prendió por doquier, y en estos momentos, desde el mercado central, no se distingue una sola casa con fachada. Permanecen en pie solo algunas paredes..., que con su escayola blanca parecen columnas.

Solo hay tres carreteras despejadas por donde puede circular el tráfico rodado, y solo circulan los camiones de la Cruz Roja cargados de moribundos. Los alemanes nos bombardean todos los días; durante las horas que estuve en la ciudad solo vi a dos personas. Estoy demasiado harto para seguir escribiendo, demasiado harto de esta guerra en la que se nos hicieron promesas de grandeza.

Vuelvo a Ypres mañana para preguntar por mi primo.<sup>21</sup>

---

21 Se refiere a la muerte en acto de servicio de su primo Byron. Pese a sus actitudes rebeldes, Gerald siempre se preocupó por los asuntos familiares. Arriesgó su vida para localizar esta tumba que estaba en pleno campo de batalla.